

Adrián Cammarota, 2023. *Débiles, anormales, higiénicos y civilizados. La medicalización de la niñez escolarizada en Buenos Aires (1884-1945)*. Buenos Aires: Imago Mundi. 211 p.

2

El minucioso trabajo de investigación en una diversidad de archivos sobre la medicalización de la niñez es una empresa lograda por Adrián Cammarota. El autor propone rescatar un conjunto de sentidos, saberes, intervenciones y prácticas situadas que quizás hayan caído en el olvido, como él mismo señala. Su objeto y su escala de observación se constituyen alrededor de la escuela pública en las primeras décadas del siglo xx, en una coyuntura que se distingue por ciclos epidémicos que provocan la clausura de esas instituciones con consecuencias sobre la escolaridad. Entre sus preguntas orientadoras, Cammarota indaga en cómo la medicina y la pedagogía avanzaron en la constitución de un saber especializado en el ámbito de la cultura escolar.

El autor delimita espacial y temporalmente su análisis. El punto de partida es la sanción de la Ley de Educación n° 1420, en 1884, en un espacio demarcado, Buenos Aires. En las páginas de la obra, nos presenta perspectivas y paradigmas que dominaron los saberes especializados y la cultura escolar. La escuela apareció como un espacio neurálgico para intervenir sobre los cuerpos a través de múltiples técnicas (vigilar, clasificar, localizar, distribuir, medir...). En la introducción el autor se y nos pregunta: ¿qué implicancias tuvo el entroncamiento de esos conocimientos en la escuela que intentaron construir los cuerpos sanos e higiénicos de las infan-

cias escolarizadas? ¿cómo se tejió el entramado institucional de los organismos destinados a extender sobre la escuela esos saberes y qué discusiones se dieron? Cammarota, a lo largo de las páginas, encuentra respuestas, hace uso y explora categorías y conceptos que se encuentran en este sendero propuesto. De ese modo, en la lectura hallamos definiciones como *pulcros, sanos e higiénicos* contrapuestas a *débil o anormal*. Aquí la razón de sintetizar y titular el libro.

En las páginas iniciales, se nos anticipa un estilo de escritura de narrativa antropológica, de contexto. La institución escolar no puede comprenderse sin la fase industrial de una sociedad moderna, urbanizada y una moral positiva e higiénica. Una breve exposición de los estándares higienistas en la Europa industrial es suficiente como espejo transatlántico para decodificar agencias, instituciones y funcionarios de la educación y la salud en el espacio bonaerense. El problema medular que aborda el texto (la medicalización de la escuela y los cuerpos escolarizados) en Argentina se nutrió de las experiencias implementadas en los circuitos de educación común en el resto de América Latina y Estados Unidos a fines del siglo xix.

La gran ciudad, la ciudad capital, se convierte en el primer punto de análisis. Saberes especializados, expertos, investigaciones en la gran urbe y agencias estatales (como la Facultad de Medicina de la

Universidad de Buenos Aires) constituyen un entramado que el autor hace aprehensible en su historicidad. A su vez, nos dice Cammarota, la gesta pedagógica y sanitaria contó con la labor de maestros y maestras en las cátedras de escuelas normales que se habían nutrido de conocimientos básicos de higiene y puericultura y detección de enfermedades. El magisterio se hallaba adiestrado para revelar las carencias orgánicas y las conductas disruptivas de los estudiantes que ameritaban la observación clínica.

Antes de dar inicio al desarrollo de los cinco capítulos en los que se organiza el texto, el autor realiza un detallado y minucioso estado de la cuestión acerca de investigaciones sobre el campo de la historia de la salud, las políticas materno-infantiles, las perspectivas e intervenciones sobre la infancia como objeto de estudio y la historia de la educación. Sin embargo, sostiene que la medicalización y el progreso de la pediatría psicosomática es un campo recientemente encarado que contribuye a ensamblar la historia de los conocimientos aplicados para tratar las patologías infantiles.

Una hipótesis inicial es anticipada por el autor, en la medida que estima que la escolarización en este espacio y tiempo distó de caracterizarse por su linealidad; más bien, se trató de un proceso en el que se entrecruzaban las tensiones propias de la construcción de un campo profesional, la búsqueda de legitimidad de sus protagonistas, las limitaciones de recursos de los organismos estatales y las conductas refractarias o de aceptación de sus destinatarios en cuanto a las políticas de intervención. Cammarota afirma que la me-

dicalización escolar (como objeto de estudio) debe ser entendida en el amplio abanico de la agenda de las elites estatales que, en ocasiones, confrontan y, en otras, pliegan estrategias de consensos considerando el receptor de esas políticas: el sujeto escolar.

Una secuencia prolija, coherente y ordenada es introducida en la organización de los capítulos del libro. En primer lugar, el autor nos aproxima a los orígenes del sistema escolar en el espacio nacional. En particular, las observaciones se refieren al problema de las epidemias, la institucionalización de la salud pública, la mortalidad infantil y los orígenes del Consejo Médico Escolar (1886). Estas páginas abordan los vínculos entre medicina y escuela en Buenos Aires, la escala urbana de la ciudad que enferma y la vida material. Además, analiza la educación en el territorio, la arquitectura higiénica, la biopolítica de los cuerpos escolares organizada en horarios, los mobiliarios y el *surménage*, para concluir con una descripción profunda de la visión y la escritura higiénica.

En el segundo capítulo, el autor despliega archivos, sujetos y escalas de análisis coherentes con su propósito inicial. En especial, agudiza y detiene su mirada en el propio Consejo Médico Escolar (CME) en tanto organismo estatal atravesado por tensiones y conflictos hacia su interior. El CME fue dirigido por el médico Enrique Olivieri quien promovió un proceso de modernización de la agencia con las clínicas escolares a partir de la década de 1920. En este capítulo, Cammarota explora un denso archivo con el que dialoga en función de sentidos y generación de autolegitimidad para con la medica-

lización del sistema educativo: la prensa médica escrita. El CME, en su interior, en su organización y reforma, permite analizar cargos en pugna, comisiones investigadoras, inicios de la pediatría escolar, las clínicas escolares, estrategias de profilaxis y técnicas como el método de Abreu. Entre las publicaciones de la prensa médica, el autor nos acerca a la *Revista La Higiene Escolar*, el *Boletín de Higiene* y la *Revista de Higiene y Medicina Escolares*.

A continuación, en el capítulo tercero, el autor profundiza, en perspectiva interpretativa, en la medida que se detiene en el análisis de la generación de sentidos, observación y regeneración de experiencias extraescolares, como excursiones, actividades físicas y culturales, la vigorización corporal, las escuelas al aire libre, los espectáculos teatrales como instancias de aprendizajes y moralización, las colonias terapéuticas, las historias clínicas y los diagnósticos e intervenciones de la antropometría. Instancias de transmisión de cierto capital cultural en la formación del ciudadano higiénico. Aquí, la regeneración física y corporal es eje de observación.

En el cuarto capítulo titulado *Degenerados, enfermos y pulcros*, el autor propone analizar cómo era pensada la debilidad y los instrumentos de medición para detectar anormalidades y padecimientos en función de parámetros de la época de impronta biotipológica y de la eugenesia positiva. En estas páginas, Cammarota indaga en las clasificaciones de la señorita, los saberes del campo de la psicología y la anormalidad, la clasificación en afásicos y retardados y las prácticas relacionadas con detectar y corregir. Es de destacar el

trabajo analítico que el autor propone a partir de los aportes de los estudios referidos a la higiene mental de la niñez desde los aportes de la psiquiatra Carolina Tobar García desde la década de 1930.

Finalmente, en el quinto capítulo, el autor entrecruza el análisis de los mensajes higiénicos (como folletos, láminas y manuales escolares) y la metamorfosis de la alimentación como problema científico en el ámbito escolar. De este modo, los expertos intentaron abordar deficiencias orgánicas producto de regímenes alimenticios que quebrantaban los estados de salud de niños y niñas en la Capital Federal. A partir de tres verbos (civilizar, asear y alimentar) Cammarota indaga en los mensajes higiénicos, el problema del alcohol y sus consecuencias con la niñez escolarizada (preocupación dominante en el médico escolar Genaro Sisto), repara en la dimensión ética del cuidado y la alimentación escolar (con los aportes de Perlina Winocur) y nos aproxima a la perspectiva de la filantropía, a los comedores escolares y a la clínica de nutrición, etc.

Para concluir, se trata de un libro que logra tensar el proceso de medicalización escolar como un complejo entramado no exento de conflictos, disputas y limitaciones. Lejos de las definiciones propias de la teoría de los saberes expertos y las agencias predominantes, la medicalización encontraba sus límites en la falta de recursos, la deserción escolar que desalentaba la nuclearización de niñas y niñas para controlar el crecimiento psicósomático y en la arquitectura escolar (en menor medida en los primeros años del siglo xx). A pesar de las teorizaciones y la regulación normativa sobre di-

seños higiénicos o edificios dogmáticos, afirma Cammarota, en varias oportunidades observamos una clara contraposición entre las propuestas de arquitectos,

médicos y maestros. En síntesis, el autor nos invita a leer un texto que supera análisis parciales, áreas vacantes y diálogos ausentes.

Juan Cruz Giménez
Universidad Nacional del Litoral